

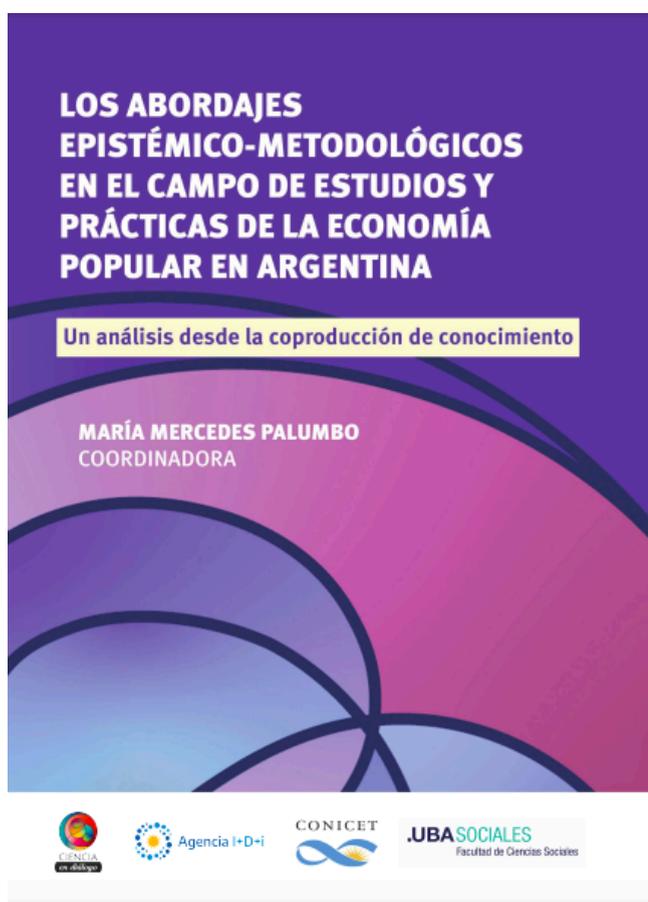
Los abordajes epistémico-metodológicos en el campo de estudios y prácticas de la economía popular en Argentina. Un análisis desde la coproducción de conocimiento, de María Mercedes Palumbo (Coord.) (2024)
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Reseña por Betina Plaza

Universidad Nacional de Luján, Departamento de Educación (Argentina)

<https://orcid.org/0000-0001-6416-8310>

DOI: <https://doi.org/10.62174/rs.10061>



La significatividad de las preguntas que nos propone este libro, coordinado por María Mercedes Palumbo, radica en los diálogos en torno a la coproducción de conocimiento, bajo la premisa “una ciencia que transforma y se transforma”. El texto promueve el diálogo como forma de entender y practicar “una ciencia comprometida participativa, democrática y dialógica” (p. 10).

El libro que reseñamos aquí presenta la originalidad de una perspectiva federal asumida intencionalmente, desde la cual convoca a un conjunto de investigadores e investigadoras que desarrollan su tarea investigativa en universidades públicas de diferentes regiones del país, dentro del campo de estudio y de acción de la economía popular. En ese proceso logra mapear una red de investigadores/as que se encuentran en sintonía, tanto por distanciarse del vínculo extractivista con

los sujetos de investigación, como por asumir decisiones metodológicas desde una “opción coproductivista”.

¿De qué se trata esta opción metodológica? Durante el desarrollo de los doce artículos que componen el libro, se entretiene una trama común que pone de relevancia el protagonismo de las y los trabajadores/as de la economía popular, desplegando estrategias metodológicas sustantivas que posibilitan encuadres propicios para operativizar la construcción compartida del conocimiento. Asimismo, se hacen evidentes procesos de reflexividad sobre la redefinición del rol por parte de las y los investigadores/as involucrados/as, con eje en el interjuego de aproximación y

distanciamiento.

En el libro se evidencia una clara voluntad por adentrarse en aquello que se denomina “la cocina de la investigación”; un espacio donde las y los investigadores problematizan su quehacer, nos develan sus preguntas y tensiones, así como también proponen pistas y herramientas. Cabe notar que estas cocinas no conforman usualmente el contenido de las publicaciones académicas por lo que, a menudo, no son objeto de sistematización ni publicación.

De este modo, siguiendo la propuesta del libro, la coproducción de conocimientos se plantea en una doble dimensión: “se concretiza en los términos de la vinculación con actores de la economía popular, y a la vez posee efectos hacia la institucionalidad del sistema científico-universitario en el que las investigaciones se radican” (p. 15).

Los diferentes equipos de investigación y autores/as explicitan el modo de articulación interdisciplinaria e intergeneracional en el cual se integran y develan, a modo de “matriz epistémica fundacional”, sus fuentes teóricas y las reflexiones que construyen de manera situada en las prácticas territoriales. Es allí donde diseñan abordajes epistémico-metodológicos particulares que asumen diversidad de nominaciones tales como antropología colaborativa, coinvestigación, coproducción, investigación-acción participativa, intervención antropológica, investigación militante, universidad territorializada, y tecnologías para la inclusión.

Rondas, plenarios, asambleas, ferias de la economía popular, quintas hortícolas, talleres de formación, jornadas de trabajo y fiestas, son las imágenes que, en distintos capítulos, acompañan el texto y capturan escenas de la vida compartida en vínculo con las organizaciones sociales y expresan una lógica de trabajo acerca de cómo se conciben los modos de construir conocimiento.

El recorrido propuesto a las/los lectores/as pone en el centro la cuestión del rol del sujeto que investiga y de su relación con sus sujetos de estudio, conjugando procesos de implicación y distanciamiento. Los textos problematizan las tensiones posibles entre la militancia, la investigación, la docencia, la vinculación, la transferencia y la extensión, buceando en las potencialidades y limitaciones de estos entrecruzamientos, desde una perspectiva de integralidad (Tommasino et. al. 2010).

A su vez, la preocupación que se recoge en el libro respecto de cuáles pueden ser los aportes concretos de la investigación a los movimientos populares se distancia de una mirada romántica de la economía popular y, adicionalmente, plantea el interés por los procesos de subjetivación que allí ocurren. Los capítulos muestran propuestas de “trabajar para potenciar realidades” y generar distinto tipo de producciones, tanto académicas como de divulgación, que tomen como punto de partida las preguntas y necesidades que presentan las organizaciones.

Como investigadora en formación, que se preocupa y ocupa de los procesos de aprendizaje situados en las prácticas comunitarias enmarcadas en los movimientos populares, encuentro afinidad con los desarrollos del libro y recibo con gran entusiasmo la invitación al diálogo con las y los autores/as. ¿Cómo se enseña y aprende a hacer metodologías críticas y colaborativas? ¿Qué tipo de conocimientos se generan? ¿De qué manera asumir las tensiones y contradicciones que forman parte de la tarea? Las claves



que se ofrecen distan de ser recetas o respuestas cerradas. Se alienta el camino de la reflexión sistemática acerca de la propia práctica investigativa.

En definitiva, las perspectivas reunidas en este libro resultan imprescindibles para resignificar los modos de hacer ciencia durante tiempos de cuestionamiento y desfinanciamiento de la educación pública en general y de las universidades nacionales en particular. Paradójicamente, una ciencia social y humana, comprometida con su tiempo.